

15 - EL MERCENARIO – FANTASMAS EN EL CASTILLO DE PIEDRA

Llevamos ya entre tres y cuatro horas dando vueltas por este castillo vacío, llamarlo ciudad no es exagerar en absoluto, es considerablemente enorme, y mirar en cada edificio y en cada habitación no ayuda nada, el tiempo límite es un verdadero engorro, no ayuda en nada, lo único que hace es darnos prisa, y eso siempre es contraproducente, no solo por el hecho de no cobrar, lo cual sería una canallada después de venir hasta aquí, sino que nada nos garantiza que nos dejen salir de aquí con vida para hacernos callar, aunque a estas alturas de otoño no creo que puedan perder mucho tiempo en dejarnos morir de hambre, tienen que llenar las despensas, y mudar a toda la población no es algo de una tarde. El caso es que avanzamos a ciegas, metafóricamente hablando, no sabemos a qué nos enfrentamos, por lo que no sabemos sus pautas, no sabemos qué clase de trampa puede ser eficaz con estas criaturas ni cuántas son. Un problema tras otro. Por no hablar de las sombras que ya nos mencionó Mosca, de vez en cuando se notan sombras de criaturas del tamaño de ardillas corriendo de un lado a otro, Esmeralda cree que son gatos, no es una opción descabellada, pero dudo que los gatos callejeros se hayan colado aquí antes de que pasen todos los humanos, además, esos chillidos que hacen no son ni de lejos maullidos, son chillidos, algo así como el gemido de un perro cuando se hace daño, muy exasperante. No hace más que recordarme a Trufa cuando se rompió una pata hace años, y eso me está poniendo de muy mal humor.

—Eh, mira eso. —Me dice Esmeralda, y se dirige a paso ligero a un gran edificio con una gran entrada.

No parece muy lujoso, así que aquí se deberán alojar los de clase baja apiñados. El edificio es un enorme cuadrado de unas diez plantas de apartamentos, con un cuadrado en el centro vacío, debajo de este cuadrado vacío está la entrada en la que estamos, hay dos puertas a cada lado, unas escaleras por las que podrían pasar hasta cuatro personas a la vez en el centro y a cada lado de estas escaleras otra puerta, en total seis puertas, arriba parece que hay otras dos, así que como mínimo en cada planta habrá ocho apartamentos. Aquí la luz que hay es la misma que en el resto de la ciudad que hemos visto, la del musgo azul fluorescente, parece que esto es así al menos en toda la parte baja de la ciudad metida en la montaña, a lo lejos, en lo que parece el centro de la ciudad hay una enorme hoguera, pero enorme, el grosor y altura de las llamas es similar a este edificio en el que estamos, supongo que ese fuego es el que permite que todo Picoalto sobreviva al invierno. Imagino que en la parte alta de la ciudad abundará más el fuego de siempre que este musgo.

El caso es que esta entrada ha sido un campo de batalla. Todas las puertas de la planta baja están tapiadas, y por todo el suelo hay sangre seca, roja y verde oscuro, el pie de las escaleras bloqueada con cualquier cosa, mesas, sillas, camas, lámparas de gas, de todo. Pero no hay ni un cuerpo.

—¿Tú qué opinas? —Le pregunto a Esmeralda.

—Pues que nuestros predecesores se atrincheraron a base de bien aquí, y que no les iba mal hasta que se colaron por arriba. —Me explica sin mirarme, centrada en todos los detalles de la sala.

—¿Cómo sabes que se colaron por arriba?

—Por muchas cosas, la barricada sigue prácticamente entera, ese rastro de sangre en las escaleras es que arrastraron el cuerpo seguramente de abajo arriba y sobre todo por esas dos puertas reventadas desde dentro. —Me dice señalando la parte derecha desde nuestro punto de vista de la tercera planta.

Leyendas de los 9 Reinos: 1ª Leyenda – Libro 1

No me había dado cuenta, pero en la barandilla hecha con barras de hierro de la tercera planta se ve apoyada entre los barrotes una parte de una puerta, concretamente la parte de arriba, como si la puerta la hubieran partido en tres partes.

—Seguramente habrá más sitios por los que se colaran, pero si se colaron desde edificios contiguos, además a esa altura, estas criaturas son listas de cojones. —Dice completamente seria.

Creía que era como Loob, siempre diciendo coñas para levantar el ánimo, con una sonrisa permanente en la cara, pero no, una vez la situación lo requiere, cambia completamente, no hay duda, tiene experiencia, es una profesional.

Inspeccionamos el edificio de cabo a rabo, pero no encontramos nada, algunas marcas de garras, unas heces que parecen de caballo pero poco más, la sangre está únicamente abajo, y como ya he dicho, no hay ni un solo cuerpo, ni de los mercenarios, que no me sorprende que se llevaran a su madriguera a comérselos, ni de sus congéneres, lo cual si me sorprende bastante, no es nada frecuente una raza que se lleve a sus muertos. ¿Y para qué? ¿Para comérselos o para darles un entierro o algo así? Casi prefiero lo primero.

—Bueno, aquí no vamos a encontrar nada, pero al menos ya sabemos algo de estos bichos. —Me dice Esmeralda tirando al suelo una espada rota llena de sangre.

—Como por ejemplo...

—Que se mueven en manada, que son muchos y que son inteligentes, tres cosas malas para nosotros. —Dice clavándome esos ojos esmeralda, de normal con el pañuelo negro y la piel tan morena esos ojos destacan enormemente, pero ahora con esta oscuridad casi parecen iluminarse como los de un gato por la noche.

—Esto no lo han podido hacer los que proyectaban esas sombras y sueltan esos chillidos, debe haber más grandes que esos.

—Sí, los que hemos detectado serán crías, puede que nos hayan rondado adultos y ni nos hayamos dado cuenta. —Me dice molesta.

—Si se están reproduciendo y son muchos deben estar cerca de la fogata del centro, en algún lugar espacioso, deberíamos ir hacia allí.

—Estoy de acuerdo. —Dice y se ríe entre dientes—Seguro que los muy cabrones están en la zona alta entre algodones. ¿Les puteamos un poco?

—Yo no lo habría expresado mejor.

Damos media vuelta y vamos hacia la puerta cuando oigo un golpe seco a mi espalda. Me doy la vuelta y no veo a Esmeralda, sigo el sonido de forcejeo a mi derecha y la veo tirada en el suelo con una criatura negra como la noche, sin pelo, con una piel que parece ese cuero negro que se ponen a los que les gusta el sado, con forma similar a la humana, no, más bien a esos simios con las extremidades tan largas, con seis patas, más largas en proporción a nuestros brazos, con las rodillas al contrario que nosotros, como un animal, pero con patas con pulgares, en las seis, cuatro patas delanteras y dos traseras, una larga cola negra que no deja de moverse de un lado a otro que no es lisa, tiene surcos en la parte de arriba, en lo que parecen los discos de la columna vertebral, y una cabeza con el cráneo alargado y liso, la cara, por llamarla así, tiene una zona rectangular en el centro donde tiene dos orificios alargados como nariz, en las cuencas donde deberían ir los ojos no tiene nada, solo más piel, es ciego, y una larga boca con dientes finos y largos que me recuerdan a los de las pirañas. Es del tamaño de un perro grande, nosotros somos más grandes, pero seguramente es más fuerte que nosotros.

Tiene a Esmeralda mordida por el brazo, afortunadamente el que usa de escudo, ella intenta zafarse de él, pero la tiene bien cogida, la boca en el brazo derecho, con dos patas le sujeta el brazo izquierdo y con las otras la intenta asfixiar tapándole la boca y estrangulándola. Voy a ir a ayudarla cuando en el momento en el que cojo el mango de

mi Espada Lamia algo me embiste por la espalda y me tira al suelo, noto el impacto de la máscara contra la piedra del suelo y como sus puntiagudas fauces están clavadas en mi nuca, me tiene bien agarrado de ambos brazos y ejerce todo el peso de su cuerpo en mi espalda. Alzo la vista como puedo y veo que Esmeralda está empezando a dejar de patear, la está matando, así que hago no lo primero que se me ocurre, sino lo primero que quiere hacer mi cuerpo, me levanto a base de fuerza bruta con esa criatura aún pegada a mi espalda y mi cuello y voy corriendo hasta a ella asestando una patada con todas mis fuerzas a ese monstruo que tiene encima, es bastante más liviano de lo que parece, así que consigo quitárselo de encima, pero el que tengo yo encima no ha cejado en su empeño y sigue agarrado a mí como una garrapata a un perro callejero, me mareo por la falta de oxígeno y caigo de rodillas, forcejeo como puedo, pero estoy muy débil, estoy perdiendo el conocimiento y aunque creo que de normal sería más fuerte que él, no consigo quitármelo de encima, me tiene bien sujetos los brazos y levantados, y creo que voy a caer, y lo hago, solo que no por mi falta de fuerza sino al tirón que noto en mi espalda que me tira hacia mi izquierda. Noto como me quitan a la fuerza la mandíbula del cuello y que las patas que me sujetan los brazos pierden todas sus fuerzas. Miro hacia atrás como puedo y veo a Esmeralda con la cabeza de esa criatura en la mano y como la tira al suelo, respirando con mucha dificultad y sudando bastante. No me mira a mí, mira al frente, sigo su mirada y veo a la criatura que he pateado antes, mirándonos en silencio, como si nos juzgara, en lugar de atacarnos da media vuelta, y sale por la puerta principal y desaparece.

—¡Su puta madre! —Dice Esmeralda cayendo de rodillas entre jadeos—Joder, ni lo he visto venir.

—Yo tampoco, no tengo ni idea de cuándo se han colado, o si llevaban aquí dentro todo el rato, si hay muchos como estos por aquí no me extraña que nuestros predecesores fallaran. —Digo yo también entre jadeos.

—Joder, ¿y tú como narices sigues vivo? —Me pregunta con cara de incredulidad— Esa mala bestia me ha doblado dos barras con ese mordisco, joder, tienen dos centímetros de grosor, ¿cómo narices no te ha matado si te ha mordido todo el cuello?

—La capucha y la capa tienen dentro de la tela una capa de escamas de dragón negro, no es nada fácil atravesar esas escamas.

—Eso ha evitado que los dientes se te clavaran, pero ¿estás bien? —Me pregunta con cara de preocupación mientras se sienta con las piernas cruzadas y su machete sobre ellas.

Me palpo el cuello y la nuca, parece que me ha mordido más en la nuca que en el cuello, y parece que estoy sangrando por ahí.

—Creo que me ha pillado más cráneo que carne del cuello, si no me habría matado a pesar de la protección.

—A ver, enséñamelo. —Se levanta y me hace un gesto con la mano hacia arriba contrayendo los dedos mientras viene hacia a mí.

No me deja ninguna elección, ya que prácticamente me quita ella la capucha, pero me doy la vuelta y la dejo hacer. Me aparta el pelo, que ya me cubre también todo el cuello y me palpa con los dedos, aún no siento gran cosa, pero ya lo sentiré todo más tarde.

—Te ha desgarrado algo por los dos lados, pero parece que no te ha agrietado el cráneo, pero como te vuelva a pillar por aquí ahora no lo contarás. —Me dice mientras me muestra mi sangre en sus dedos—Espera un poco, anda, tengo algo que te sentará bien, y mejor que te la eche yo, que aquí tú no atinarás. —Eso no lo discuto, me echa un coagulante en la zona afectada y se levanta y estira la espalda.

—Gracias.

Leyendas de los 9 Reinos: 1ª Leyenda – Libro 1

Ella se echa a reír.

—¿Gracias por qué? ¿Por echarte “crema” o por quitarte a ese bicho de encima? —
Me pregunta sonriendo.

—Por ambas cosas. —Digo mientras me levanto con algo de dificultad.

—Eres más educado de lo que aparentas. —Me dice mientras me echa una mirada juguetona—Por la primera no hace falta, si he podido hacerlo es porque le has dado prioridad a quitarme al mío de encima que al tuyo, que seguramente habrías podido. Soy yo la que debe darte las gracias a ti. —Dice dándome un puñetazo suave en el pecho—Ha sido muy heroico como te has lanzado sobre él con esa cosa comiéndote la cabeza. —Y se echa a reír.

—Bueno, ¿vamos ya a su madriguera?

—No hay nada que me apetezca más ahora mismo. —Dice guardándose el machete en la cintura y dándose la vuelta hasta la puerta.

Y ahora, después de esta escaramuza, nos dirigimos hacia la gran columna de fuego, donde lo más probable es que se concentren las madres que tienen a sus crías.